

Honorable Señor Rector

Señores Decanos y Señores Miembros de la Facultad

Señores Miembros del Consejo Directivo y Señores Miembros de los Comités Nacionales,

Señores Miembros del Cuerpo Diplomático, Representantes del Gobierno e Invitados Especiales,

Compañeros Egresados del PAG I,

Señores Graduandos

Señoras y Señores.

Esta ceremonia de graduación de la trigésima sexta promoción de INCAE, del Programa de Maestría en Administración de Empresas, es el resultado honorosísimo de algo que se inició en la década de los 60 con el primer Curso de Alta Gerencia impartido por INCAE, en 1964, en Antigua, Guatemala, para Empresarios Centroamericanos y al que tuvo el honor de asistir, y es apropiado que esta ceremonia sirva de marco para conmemorar ese primer curso, sirviendo también para reunir después de tantos años a los participantes del PAG I. Para mí, esta reunión, viene acompañada de sentimientos, de orgullo, nostalgia y amargura y optimismo, al recordar los logros iniciales y las tragedias ulteriores de la patria centroamericana en el último tercio del siglo XX; logros y tragedias que reflejan también las experiencias personales de los ex-alumnos del PAG I aquí presentes.

Ante todo debemos referirnos con orgullo al grandioso y exitoso experimento de INCAE, ahora en su cuarto decenio, que atestigua la convicción de la comunidad empresarial de Centroamérica de establecer y preservar en la región una institución académica de iguales credenciales a sus mejores contrapartes en el mundo; y en especial a las escuelas de administración de empresas de Norteamérica y de Europa.

En sus 36 años de existencia, INCAE ha sido el centro de la formación de la capacidad gerencial de la región para el sector privado y en igual grado para el sector público centroamericano. INCAE ha administrado en Centro América desde su fundación, 50 cursos de alta gerencia capacitando a 5.000 empresarios y ejecutivos; ha graduado a 2.900 profesionales con el grado de maestría; e impartido seminarios donde han participado 110.000 ejecutivos.

Los egresados de INCAE nutren en la región las posiciones ejecutivas de la empresa privada, los cuadros técnicos del sector público, la docencia en los centros de educación superior, las gerencias de empresas multinacionales operando en el istmo y en el extranjero y la dirección superior de las instituciones financieras internacionales y regionales.

Al resaltar los logros regionales e internacionales de INCAE debemos reconocer a los individuos e instituciones que contribuyeron al establecimiento y permanencia de INCAE en Centroamérica.

- 1) Al Presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy quien, en la reunión con los mandatarios centroamericanos en San José en 1963, propuso la idea de un centro educativo superior en las ciencias de la administración de empresas.

El centro apoyaría a los esfuerzos de los empresarios de la región para contribuir al progreso económico y la justicia social, dentro del marco de democracia política y de empresa privada. De esta manera los países centroamericanos desarrollarían a su potencial máximo sus economías de mercado y de propiedad privada; en contraste al experimento marxista que se estaba introduciendo en el Caribe en esa época. Experimento, ahora rechazado por su mismo promotor y descartado por sus imitadores, que actualmente está en plena bancarrota económica y política y en total aislamiento ideológico. La gestión del presidente Kennedy fue el preámbulo

de las ulteriores ayudas del Gobierno y del sector privado de los Estados Unidos a la institución.

- 2) A la comunidad empresarial de Centroamérica, catalizada durante cinco lustros por el liderazgo de ese salvadoreño ejemplar, Don Francisco de Sola y de otros, cuyo apoyo financiero ha sido el factor para que el experimento de INCAE sea durante estas cuatro décadas, ante todo y primordialmente, un esfuerzo de los empresarios centroamericanos ilustres como Roberto Stein, Joaquín Vallarino, Gabriel Horvilleur, Rodrigo Madrigal, Zacarías Bendeck, Enrique J. Debayle, Arnoldo Solórzano T., Eduardo Montealegre Callejas, José Álvarez y un gran amigo aquí presente Danilo Lacayo R.
- 3) A la Universidad de Harvard y en especial a los decanos de su Escuela de Negocios Dr. Baker y Dr. Skinner, así como George C. Lodge, quienes movilizaron los recursos académicos de uno de los mejores centros de enseñanza e investigación superior del mundo para la organización de INCAE, la elaboración del curriculum académico, la adopción del método de enseñanza, y la formación del cuerpo docente.
- 4) A los profesores y directores que han integrado el cuerpo docente y administrativo de INCAE a lo largo de estos años, y en especial a su primer Rector, el Dr. Ernesto Cruz, cuyas dotes académicos, profesionales y gerenciales están plasmados en la fundación, consolidación y marcha de INCAE y su permanente prestigio de institución rectora de la enseñanza de las ciencias de la administración en América Latina.
- 5) Y finalmente al Sector Privado y al Gobierno de Nicaragua que donaron los terrenos para el campus Francisco de Sola, otorgando además el Gobierno, la garantía estatal para el financiamiento de la planta académica. También a través de su Banco Central, bajo las Presidencias del Dr. Francisco Laines y el Dr. Roberto Incer Barquero, montó un amplio programa de becas para que

un gran número de jóvenes nicaragüenses pudiesen optar a la Maestría de INCAE. Posteriormente, dicha institución, el Banco Central, continuó su apoyo, aportando los recursos presupuestarios para la creación de la especialidad de agro-empresas y para becar miembros de la Facultad, además de hacer frecuentes e importantes aportaciones al presupuesto de INCAE.

La semilla regada por el Presidente Kennedy no pudo caer en mejor época y mejor suelo. En mejor época, porque en los primeros años de la década del sesenta los gobiernos centroamericanos estaban completando el marco institucional y legal de la integración económica y el libre comercio del área que pronto pondrían en marcha.

En mejor suelo, porque en la región estaban operando las economías más empresariales de Latinoamérica en esa época. Tradición e institucionalidad llamaban a que la integración económica y el libre comercio regional se enmarcan dentro del régimen de propiedad privada y sistema de mercado, y no de control político y estatización del sistema productivo. Las naciones centroamericanas contando con el apoyo financiero e ideológico de los Estados Unidos optaron seguir en el primer rumbo.

Las economías centroamericanas al inicio de la década del sesenta estaban libres de las distorsiones presentes en la mayoría de los países suramericanos; y que se originaban por la extensa y perversa presencia y regulación estatal. La participación del estado en la producción de bienes y servicios era limitada en los países centroamericanos y no existían monopolios estatales en el comercio doméstico e internacional.

El proceso de producción, comercialización y financiamiento de las actividades económicas se desarrollaba sin regulaciones y pocos estímulos estatales. Las operaciones bancarias y cambiarias estaban en manos de

agentes privados. La disciplina fiscal aseguraba la estabilidad del tipo de cambio y de los precios internos, aún en los años de caída de los precios de nuestras exportaciones. Brillaban por su ausencia las cuotas de importación y exportación, la asignación de las divisas por el estado, la presencia de nichos de mercados protegidos por controles o tarifas; y a excepción de Costa Rica con su sistema bancario nacionalizado, entidades financieras privadas estaban a cargo de la movilización del ahorro y el financiamiento a la producción.

El empresario agrícola centroamericano desde la década del cincuenta venía adoptando cambios tecnológicos en los productos de exportación; tecnología que veinte años después el Banco Mundial promovería e introduciría en otras áreas del mundo bajo el nombre de la revolución verde. Los aumentos de productividad y de producción en el café, algodón, banano, azúcar y carne desarrollarían a Centro América como uno de los centros agro-exportadores mayores y más eficientes del mundo con volúmenes y valores de exportaciones agropecuarias que en 1976, según el informe del Banco Mundial sobre el Desarrollo Económico Mundial, solamente eran superados por Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina y Australia.

La dinámica del sector agrícola exportador facilitaría el proceso de industrialización ya que el área no sufriría, como otras economías, el estrangulamiento de divisas derivado de las subidas de importaciones de bienes de capital e intermedios, que acompañan los procesos acelerados de industrialización.

La integración económica de Centroamérica fue hasta 1979 el más exitoso de los esquemas de libre comercio regional en países en vía de desarrollo. En menos de una década el comercio regional alcanzó montos de mil millones de dólares equivalente al diez por ciento del producto interno bruto consolidado de la región. Este logro se debió al empresario industrial

centroamericano que modernizó su producción, adoptó nuevos sistemas gerenciales donde INCAE jugó un papel determinante, montó canales eficientes de comercialización y mecanismos modernos de financiamiento.

Los logros de los empresarios centroamericanos resaltan al comparar el progreso de Centroamérica con otros países latinoamericanos antes de la imposición de los sistemas económicos de control estatal en Nicaragua y El Salvador. En 1976 el ingreso per cápita promedio de la región era de US\$600, en esa época superior al de Colombia, Chile y de las economías consolidadas de Ecuador, Bolivia y Paraguay. Las reservas internacionales de los cinco países excedían US\$1,000 millones solamente superadas por Venezuela y Brasil en Latinoamérica. Las exportaciones del área de US\$3,000 millones eran superiores a la de los países suramericanos salvo Venezuela, Brasil y la Argentina.

Se dice que los ochenta fue la década perdida para Latinoamérica, pero para nosotros fue más que una pérdida, porque fue la década robada a Centroamérica por la imposición de los experimentos socialistas que destruyeron la capacidad productiva de Nicaragua, dañaron considerablemente la de El Salvador y afectaron negativamente las de Guatemala, Costa Rica y Honduras.

La confiscación de las empresas agrícolas, la nacionalización de la banca y la creación de monopolios estatales del comercio exterior en Nicaragua y El Salvador, junto con la expropiación de las empresas comerciales e industriales en Nicaragua, equivalieron al traspaso de las empresas formadas por sus propietarios, del ahorro nacional acumulado por los ahorrantes, y del crédito y sistema de pagos confiados a los bancos privados, a un puñado de burócratas ineptos, corruptos y pedantes; que pretendieron sustituir por decretos gubernamentales dictados a su arbitrio las decisiones, que en el campo económico, toman a diario miles de empresarios, ahorrantes y

trabajadores asumiendo el riesgo de estas decisiones sobre su bienestar económico.

No pretendo describir la anatomía del desastre socialista en Nicaragua y El Salvador y sus repercusiones desfavorables sobre el progreso económico de toda la región. Pero no puedo meditar sin amargura, que en ninguna otra oportunidad, las naciones democráticas desarrolladas, incluyendo por un tiempo los mismos Estados Unidos, hayan dado tanto apoyo político, tanta ayuda externa bilateral y tanto financiamiento multilateral, a un experimento socialista destinado desde su inicio a la bancarrota moral, política y social como fueron los experimentos de Nicaragua y El Salvador.

Con el siglo XXI, las naciones centroamericanas están entrando a su tercer siglo de existencia como países soberanos. Por primera vez en nuestra historia, la vocación republicana y democrática de nuestros próceres es una realidad en los cinco países. Pero todavía debemos de consolidar el sistema económico que haga viable esa democracia, eliminando la pobreza, modernizando nuestro aparato productivo y educando a las nuevas generaciones, estas son tareas hechas a la medida para la Clase del INCAE del año 2000.

Todavía en nuestro diálogo político como ciudadanos debemos plantear cómo reforzar la democracia política con las libertades económicas que garantizan solamente la economía de mercado y la propiedad privada, principalmente ahora que la corriente de la historia está en favor de ellas.

Como empresarios también debemos responder si nos vamos a incorporar como región o como economías aisladas, al proceso de globalización. La experiencia de la integración económica en sus primeros veinte años nos aconseja la continuación de nuestros esfuerzos integracionistas como el

mecanismo más eficaz para aprovechar la globalización, tanto en Centroamérica como en Sudamérica.

De estos esfuerzos solo INCAE ha surgido intacto de los años de tinieblas. Estoy seguro que los jóvenes empresarios, de la clase del 2000, que nos están relevando, y que se beneficiaron como nosotros de sus enseñanzas, considerarán a INCAE como el mejor legado que recibieron de nuestra generación, a ellos les deseo mucho éxito y que Dios les bendiga.